

TRATADO DE NAVEGACIÓN

y de los viajes de descubrimiento y
de conquista modernos y
principalmente de los franceses

Edición, traducción, prefacio y notas

María José Vázquez de Parga y Chueca

EDICIONES DOCE CALLES

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

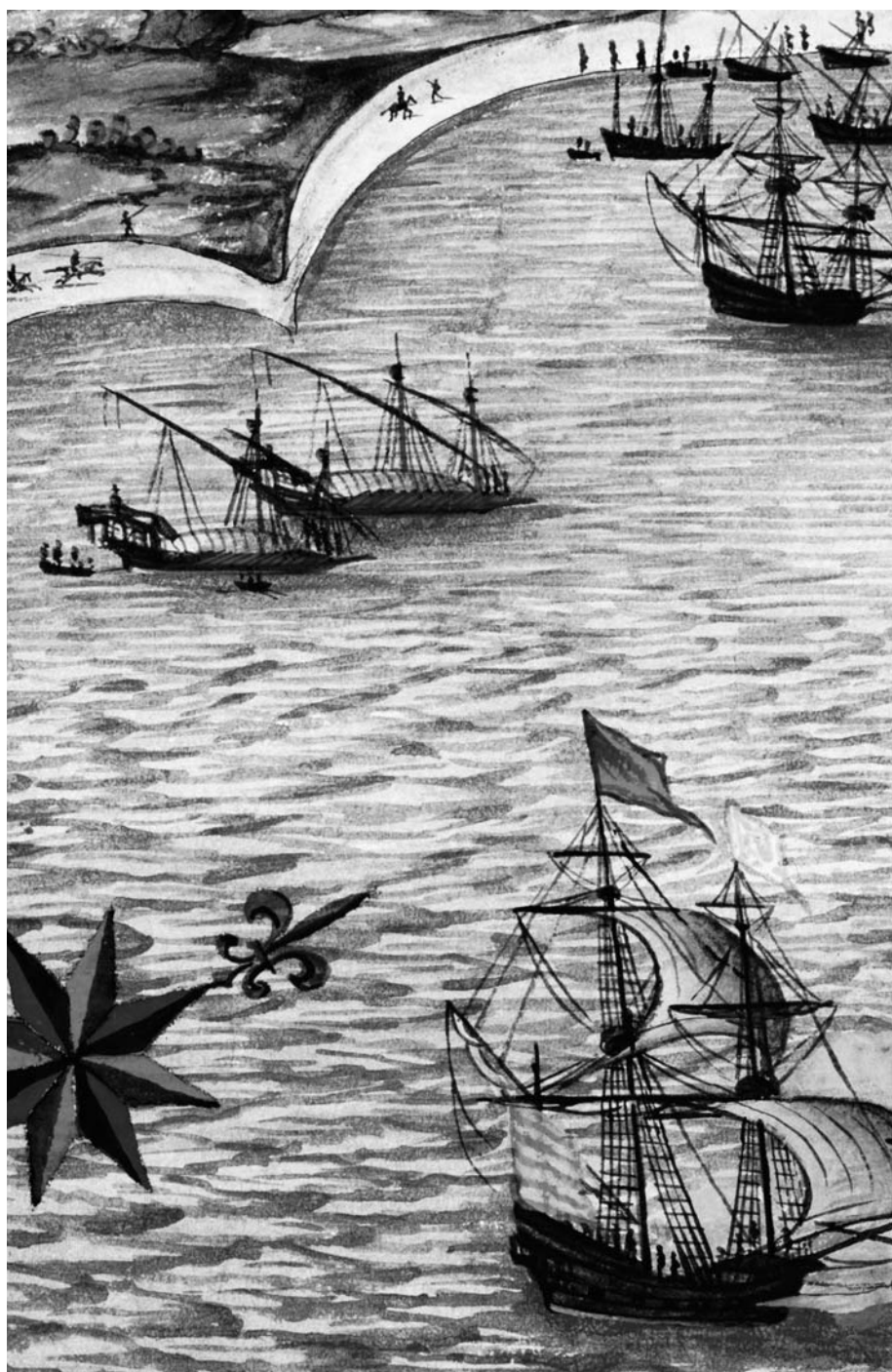
© Del texto, su autor
1ª Edición, 2009

ISBN: 978-84-9744-093-6

D.L.:

Producción editorial: Ediciones Doce Calles S.L.

Para mis niños queridos
Bruno, Amalia,
Alberto y Guillermo



TRATADO DE NAVEGACIÓN

Y DE LOS VIAJES DE DESCUBRIMIENTO & DE CONQUISTA
MODERNOS, & PRINCIPALMENTE DE LOS FRANCESES

CON UNA EXACTA Y PARTICULAR DESCRIPCIÓN DE TODAS LAS

ISLAS CANARIAS

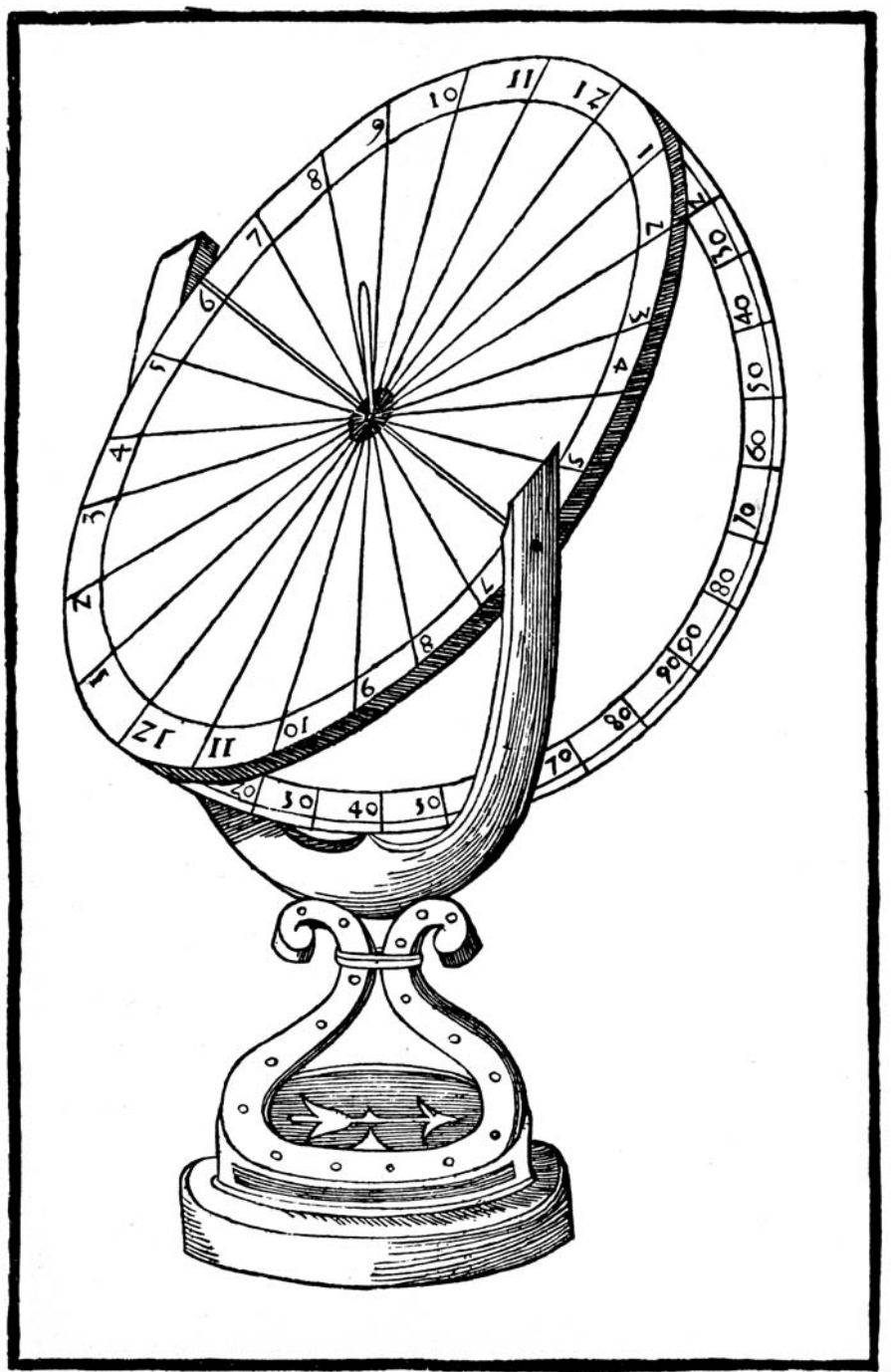
LAS PRUEBAS DEL TIEMPO DE LA CONQUISTA DE AQUÉLLAS,
& LA GENEALOGÍA DE LOS

BETHENCOURTS Y BRAQUEMONT'S

TODO RECOGIDO DE DIVERSOS AUTORES, OBSERVACIONES,
TÍTULOS & ENSEÑANZAS



EN PARIS
EN LA IMPRENTA DE IEAN DE HEUQUEVILLE
CALLE SAINT IACQUES EN LA PAZ Y
MICHEL SOLY, EN EL PHOËNIX
M DC XXIX
CON PRIVILEGIO DEL REY



ÍNDICE

PREFACIO	11
TRATADO DE NAVEGACIÓN	17
SUMARIO DE ESTE TRATADO	135



PREFACIO

Me complazco en presentar esta edición del *Tratado de Navegación*, que es la primera que se hace en español, y que he tenido la suerte de realizar. El autor del *Tratado de Navegación* es Pierre Bergeron, aunque la obra se publicó anónima. Es él quien presenta la *Historia de la Conquista de las Canarias*, que apareció publicada en el mismo tomo que el *Tratado de Navegación*. La traducción se atiene estrechamente a la lengua del autor. El idioma de Bergeron es llano y sencillo, perfectamente comprensible para el lector de su tiempo a quien se dirige, pero ofrece para nosotros la dificultad de unos largos períodos gramaticales, como es lo normal en los escritores de su época, con una serie de frases subordinadas que en nuestro idioma actual resultan a veces un poco pesadas y recargadas. Bergeron dice, a propósito de la Historia que él presenta de la conquista de Canarias, que ha dejado el lenguaje rudo e ingenuo del autor, porque es bastante inteligible y es mejor dejarlo que ponerlo en un lenguaje más elegante. Del mismo modo la traducción ha respetado el lenguaje de Bergeron que, si no es rudo, es también ciertamente ingenuo y poco rebuscado.

Los nombres propios se han actualizado en su mayoría pero se han conservado los nombres de países desconocidos o debidos a la fantasía. Dejamos Bethencourt sin acento en la vocal 1^ª, como lleva actualmente, puesto que el nombre no lo llevaba en su origen, y repetimos la grafía del autor del texto.

Este *Tratado* es de gran importancia por los datos que aporta, por las bibliografías a que se refiere y, sobre todo, porque nos hace vivir un momento histórico en que el mundo casi era nuestro mundo, pero aún le faltaban descubrimientos de tierras desconocidas todavía para que lo fuera del todo, para que aquellas gentes supieran a ciencia cierta en qué mundo habitaban. El orgullo francés y las rencillas entre los pueblos y naciones, las crueles venganzas y, sobre todo, las opiniones históricas y geográficas del autor, y por extensión de los franceses y de todos los hombres de su tiempo, son de un valor incomparable. La opinión que los franceses tenían de los españoles es un aliciente para la lectura de este *Tratado de Navegación*, que se olvida a veces de su nombre para convertirse en un relato novelado.

Su interés es enorme a la hora de mostrarnos en qué grado se hallaban los descubrimientos geográficos, marinos y científicos, en un momento en que la brújula era el mayor avance y la panacea para buscar solución a todos los

problemas. Momento en que no se conocían con exactitud los meridianos, ni muchos países del mundo, pero momento en que los hombres se consideraban afortunados porque estaban enriquecidos con los viajes y descubrimientos de tantos países nuevos, que les ampliaba el mundo y el horizonte de manera inusitada.

Humildad del autor en reconocer la insuficiencia de la ciencia y de la geografía conocida, pero con deseos de que en breve se acaben de conocer tantas cosas aún desconocidas pero ardientemente presentidas.

Este *Tratado* acompaña, como hemos dicho, a la *Historia de la Conquista de las Canarias*, y es por lo que en él se habla sobre todo de conquistas y de pioneros en nuevas tierras, siendo Bethencourt el pionero en la conquista de Canarias. En varios capítulos se nombran las islas, y en dos se habla de la *Historia de la Conquista de Bethencourt* dándola por contada previamente. Pero lo curioso es que la *Historia de la Conquista* lleva fecha de 1630 mientras que la del *Tratado* es de 1629. La edición de las dos obras se hizo en un solo libro o en dos separados, según hemos podido comprobar en algunos ejemplares. En la Biblioteca Apostólica Vaticana existe un ejemplar que contiene las dos obras, estando primero el *Tratado de Navegación* (1629) y a continuación la *Historia de la Conquista* (1630). También en la Biblioteca Vaticana existe un volumen con el *Tratado* únicamente, y otros con la *Historia de la Conquista* sola. Nos referimos a estos libros como siendo los de la edición original de su siglo. El que posee el Museo de Historia de Tenerife tiene el dato curioso de que contiene ambas obras pero en orden inverso al volumen de la Biblioteca Vaticana, es decir, contiene en primer lugar la *Historia de la Conquista* (1630) y a continuación el *Tratado* (1629), con lo cual la cronología de ambas obras está en orden inverso. El hecho de que cada una de las obras lleve una fecha distinta y que varía en un año, hace suponer que se editaron separadas y que se unieron después en la encuadernación. Sin embargo, no concuerda la cronología de la edición con la cronología de la escritura, puesto que el *Tratado*, con fecha de edición de 1629, habla de la *Historia de la Conquista* (1630) como cosa que ya se ha dado a conocer. En cuanto a las ediciones del *Tratado* no concuerdan con las de la *Historia de la Conquista*.

Las ediciones de la *Historia de la Conquista de las Canarias* han sido cuatro, además de las que se han hecho en Tenerife en este siglo. La primera de ellas es la de Pierre Bergeron, a la que aludimos, que tomó el manuscrito, más o menos mistificado de Galien de Bethencourt que lo tenía en su biblio-

teca y de ese modo salió a la luz. La segunda edición de esta obra, conocida por *Le Canarien*, sería la que hizo Edouard Charton en 1855 en el tercer volumen de su obra *Voyageurs anciens et modernes*, con el título de *Histoire de la Conquête des Canaries par le Sieur de Bethencourt*. Una tercera edición de *Le Canarien* se publicó en Inglaterra, en 1872, por Richard Henry Major, de la Hakluyt Society, que era Conservador del departamento de cartas náuticas del Museo Británico. La cuarta edición es la de Gabriel Gravier en 1874.

En Santa Cruz de Tenerife se hizo una edición de *Le Canarien*, *Crónicas Francesas de la Conquista de Canarias*, con Introducción y traducción de Alejandro Cioranescu en 1960 y se hizo una nueva edición en 1980 con la colaboración de Elías Serra Rafols. Y otra edición en 1986, que incluyen el manuscrito de Gadifer, diferente del que nos ocupa.

Del *Tratado de Navegación* encontramos una sola edición después de la de Pierre Bergeron de 1629. Se trata de un libro de recopilación de viajes a Oriente en dos tomos, editado por el impresor librero Jean Neaulme, en La Haya en 1735. En el primero de ellos incluye el *Tratado* como Introducción a todo los viajes que presenta después.

El capítulo 30 del *Tratado*, que es la descripción de las Canarias por el inglés Nicols, es tomado del texto de este autor, pero con algunas diferencias mínimas, debidas seguramente a la traducción al francés o a algún error en la transcripción. La descripción de las Canarias por Bergeron es también interesante. La descripción del Pico de Tenerife por el inglés Edmond Scory según Bergeron se trata de fragmentos de la obra del inglés.

La Genealogía de los Bethencourts que incluye la obra al final, procede también, según dice Bergeron, de cartas y títulos conservados en la biblioteca de Galien de Bethencourt, Consejero en Rouen. La Genealogía de los Braquemons, según el mismo autor, está tomada de las Memorias de los señores Justel y du Chesne.

Santa Cruz de Tenerife, junio de 2009
María José Vázquez de Parga



TRATADO DE NAVEGACIÓN Y DE LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA MODERNOS

§ 1 La providencia es admirable en todas sus obras. Pero no lo es menos por el nuevo descubrimiento de tierras desconocidas, que por los descubrimientos de las proximidades que hicieron los diversos pueblos y moradores que hay sobre la faz de la tierra y que los descendientes de Noé realizaron a través de los tiempos, según sus lenguas y talentos diferentes.

Parece que los primeros descubrimientos sucedieron más bien por necesidad y casualidad que con un propósito deliberado, puesto que los pueblos se empujaban unos a otros, y que diversos incidentes los llevaban a unos a un lugar y a otros, a otro. Mientras que el nuevo descubrimiento muestra una intención formada por conocimiento y razonamiento, tal como sus efectos nos lo hacen reconocer. Pero lo que es más digno de considerar es cómo Dios ha querido, por un excelso secreto designio de su sabiduría, que las cosas ocultas durante tantos siglos se descubriesen al fin, y que otras, conocidas antiguamente y perdidas luego durante largo tiempo, se hayan encontrado de repente; todo esto, como dice el Sabio¹, con el fin de que cada cosa fuese buscada en su momento y se encontrase más bella en su madurez.

Así, por el mismo misterio, tantas cosas admirables y útiles, de las cuales los antiguos nunca supieron nada, han sido halladas por fortuna desde hace algunos siglos, como los relojes, la aguja imantada, la artillería, la imprenta, los largos viajes, tantas ciencias renovadas y perfeccionadas, tantas artes o artificios inventados o aumentados, tantas lenguas muertas resucitadas, tantas otras rudas y bárbaras, pulidas, suavizadas, embellecidas. Hoy vemos la guerra como reducida a arte, y su disciplina reglamentada por medios que sobrepasan con mucho a todos los de la antigüedad.

Pero también ¿cuántas cosas que antes estaban en uso son ahora poco conocidas o se han perdido del todo? Así el cristal maleable, el tinte de la verdadera púrpura, la talla del porfirio, la preparación del heleboro, las sutiles invenciones y máquinas de Arquímedes, y tantas otras que sin embargo tienen que ceder a los amables inventos de nuestro tiempo, y, sobre todo, al del telescopio o lentes de perspectiva y de aproximación, que nos acercan al cielo y a los astros, y nos hacen reconocer allí arriba, no solamente nuevos planetas y estrellas fijas innumerables, sino incluso una infinidad de otros secretos en los cuales los antiguos no pudieron penetrar.



¹ Eccles, 39, 25.

§ 2 En esto puede decirse que nuestro siglo pasado ha sido excelente sobre todos los precedentes y que no les debe nada a los tan célebres y tan cantados Salomón, Alejandro y Augusto. Pero si tiene motivo para tomar la delantera y para aventajar en algo, es principalmente en la navegación, que se ha puesto en tal nivel de altura y perfección, por medio de la brújula, que el grande y vasto Océano, cuya vista y cuyo nombre solamente, amedrantaban a los hombres en otro tiempo, es hoy para ellos un paso ordinario y como un viaje de placer.

Pues decir, como pretenden algunos², que Salomón tuviera conocimiento de nuestra aguja marina, no tiene razón de ser ni parece que sea así; y la larga duración del viaje de sus flotas de Ophir y Tharsis, de tres años, lo demuestra bastante bien, ya sea que se tratase de ir a Sofala y Cuäma, en África, donde está la mina de oro más rica del mundo; o a la Chersonese de oro, de la India, que es la Malaca de los portugueses; o bien a la China; o incluso al Perú de los castellanos, como otros quieren³. Hoy, esas navegaciones, las más alejadas, se hacen en mucho menos tiempo. Más bien parece que los viajes por mar se hicieran entonces siguiendo la tierra, sin alejarse mucho de las costas, con la sola guía del Sol y de algunas estrellas próximas de nuestro polo. Incluso ese Sabio Rey, no se servía de sus súbditos ni de sus navíos para sus viajes, sino de los fenicios, los más expertos marinos de entonces, que fueron los primeros en comenzar a navegar por todo el mar Mediterráneo en cuyas costas construyeron varias ciudades, como Cartago, Útica, las Gades y otras; y que recorrieron el mar Rojo y una buena parte de África y de Asia, y todo eso para comerciar. De tal modo que Salomón, siendo el amo del istmo del Golfo Arábico y de esas costas, les encomendó su flota para esos viajes; con el fin de que trajeran oro, plata, pedrerías, perfumes, marfil, maderas exquisitas, animales y otras mercancías preciosas: lo que no se podía traer más que de Asia o de África y no de las Indias de Occidente. Pues es de creer que este Rey enviaba cada año una flota que no regresaba hasta el tercer año, y que partían del puerto de Asiongaber⁴, por el mar Rojo y, llegados al estrecho de Babel-Mandel se separaban en dos, una de las flotas se dirigía hasta Malaca, Sumatra y las Javas, incluso más lejos; la otra se dirigía hacia Sofala, que después costeaba todo el resto de África y volvía por las Gades y el Mediterráneo hasta el puerto de Joppe; lo que algunos⁵ dicen que se puede recoger de diversos pasajes de la escritura.



² Pineda en *Salom.*, *Fullerus* l. 4, *Miscell.* c. 19, *Ophir* y *Tharsis*.

³ Genebrard, *Chronol.*

⁴ Llamado después Berenice y hoy Alcacer.

⁵ Villalpi en Ezechie.

§ 3 Dejemos las navegaciones un tanto fabulosas de los famosos Argonautas hacia las minas de oro de Colchos, y las de algunos griegos y troyanos que les siguieron, y también las de los tyrios, cartagineses y egipcios, que hicieron varios viajes en tiempos diversos, tanto por el mar Mediterráneo como por el Rojo y por el mismo Océano, como se lee en Eudoxio⁶, en tiempo de los Ptolomeos; y dejemos las de algunos otros que, por casualidad y llevados por el viento o las tormentas dieron la vuelta a África. De todas formas, es bien cierto, que lo hicieron sin utilizar para nada la aguja, desconocida no solamente entonces, sino también después, aún en tiempo de los largos viajes de Alejandro, de los Reyes de Siria y de Egipto y de los romanos, que no los hacían sino con gran esfuerzo, duración y peligro, y aun solamente siguiendo los ríos, observando las estaciones y los vientos, guiándose de día por el Sol, de noche por la Luna y las estrellas, como el Cynosure u Osa menor, como los fenicios; o por la Helice o Gran Carro, como los griegos; y por el Canope como los árabes⁷: todo eso realizado con incertidumbre y peligro. Todo lo cual se hace hoy con completa seguridad, prontitud y facilidad, incluso durante la tormenta, en cualquier estación, sea de día, sea de noche clara u oscura, de un extremo a otro de la tierra, y todo por medio de la aguja imantada, que se dice que fue encontrada en Melfe⁸, hace cerca de 400 años por un tal Flavius que otros llaman Juan Gira o Goya. Nuestros poetas de ese tiempo llaman en esta ocasión *marinete* a la piedra de imán que sirve para los viajes en el mar, a causa de sus polos, que gira en dirección hacia los del mundo, según su situación en la mina. Así la llama Hugues de Berci⁹, del tiempo de San Luis, en el año 1260, cuando hace votos para que el Papa se parezca a la estrella del Norte.

Nuestro Padre Apostólico
 Quisiera que se pareciese a la Estrella
 Que no se mueve, muchos bien la ven,
 Los marineros que allí están,
 Por esa estrella van y vienen,
 Y su sentido y su vista mantienen,
 Aquella está cierta y atada,
 Ellos la llaman la Tramontana,
 Todas las otras se mueven,
 Y sus lugares cambian y mudan,
 Pero esta Estrella no se mueve,

⁶ *Plin.* l. 2, c. 67.

⁷ Marin, *Tyr.*

⁸ Blondus.

⁹ En su *Biblia Guiot*. Véase Pasquier en sus *Recherches*, l. 7, c. 13.

Practican un arte que mentir no puede,
 Por virtud de la marinera¹⁰
 Una piedra fea y negruzca
 A la que el hierro fácilmente se une,
 Y mira el punto recto,
 Después que la aguja lo ha tocado
 Y en un pelo lo han clavado,
 En la aguja lo ponen sin más
 Y el pelo le queda debajo,
 Después se vuelve toda la punta
 Hacia la Estrella, sin duda
 Que ya por nada falseará
 Ni los marineros dudarán,
 Cuando la noche es oscura y negra
 Que no se ve Estrella ni Luna
 Entonces hacen alumbrar la aguja,
 Luego no pueden perderse
 Hacia la Estrella va la punta,
 Por eso se dan los marineros cuenta
 De la ruta derecha que tienen que seguir.
 Es un arte que no puede mentir,
 Le toman la forma y el molde
 Para que esta Estrella no se desplome
 Muy bella y clara es la Estrella
 Tal debería ser el Santo Padre, etc

Ahí enseña que la aguja frotada con el imán gira siempre hasta pararse en el norte; y que en la noche más oscura los marineros alumbran una vela para ver el cuadrante; pero entonces se ponían algunos pelos en el agua, y sobre ellos se asentaba la aguja, que no permanecía en reposo en tanto que no había alcanzado su punto polar; ahora se pone en la brújula sobre una pequeña punta de latón.

Se ve en nuestras Historias santas que su uso era ya bastante ordinario para la navegación desde el año 1213¹¹ y, sin embargo, no se atribuye su invención a los amalfitanos hasta el año 1260, aproximadamente. Algunos incluso creen que el veneciano Marco Polo trajo esa invención de China, pero antes de él era ya bastante conocida, como estos pasajes muestran. Pues sobre lo que otros creen¹² en cuanto a que los

¹⁰ Marinete, Noirete.

¹¹ Iaques de Vitry, *Hist. Orient.*, l. 1.

SUMARIO DE ESTE TRATADO

1. Pueblos del mundo. Cosas encontradas de nuevo y cosas antiguamente perdidas. Telescopio	17
2. De la Navegación. De Ophir y Tharsis. Fenicios primeros navegantes. Flotas de Salomón	18
3. De las Navegaciones antiguas. Cynosure, Helice, Canope. De la Aguja Marina o Brújula, y su invención. Marinete de nuestros viejos poetas franceses. Piedra Hercúlea o Heracliana. De las longitudes. Los primeros que usaron la Brújula. Scotto y sus longitudes	19
4. Comercio, fruto de la navegación. Especierías y sus diferentes rutas y pasajes a través de los tiempos. Estados enriquecidos por el comercio. Tráfico de Oriente bajo el Imperio Romano	23
5. Descubrimientos nuevos o renovados. Hannón y su Viaje. Jardines e Islas Hespérides: Gorgonas, isla Atlántida de Platón. Si es América. Isla de Jambole. Americanos, de dónde proceden; América, desde cuándo es conocida. Circuncisión en el nuevo mundo	24
6. De las Islas Afortunadas o Canarias. Cuándo fueron conocidas por primera vez. Ima, Isla de S. Maclou. Segundo conocimiento de las Canarias. Los genoveses navegan hasta allí. De Luis de la Cerda Rey de las Canarias	27
7. Canarias conquistadas por el Señor Juan de Bethencourt y los franceses. Los franceses, primeros navegantes entre los modernos, antes que los portugueses, castellanos, y todos los demás. Defectos y virtudes de los franceses y españoles. Francia, y sus comodidades. Viajes y comercio: para qué son necesarios. Opiniones en Francia sobre ese tema	29
8. Navegación de los portugueses, cuándo y cómo se realizaron. Don Enrique, Príncipe de Portugal. Madera descubierta. Vasco de Gama; Cabo de Buena Esperanza. Reyes de Portugal descendientes de los de Francia. Viajes de los portugueses por tierra en Etiopía hacia el Prestrejan	31
9. Castellanos, sus Navegaciones y descubrimientos. Cristóbal Colón. Predicciones del poeta Séneca. Enrique VII, Rey de Inglaterra, pierde la ocasión de Colón. Fernando, Rey de España. Riquezas llegadas de las Indias de América. Américo Vespucio. Conquistadores del nuevo mundo. En qué los portugueses y los castellanos son semejantes o diferentes	33

10. Navegaciones Inglesas, D'Artus, Alfred, Sighelme, Linna. Euripes bajo el Polo. Groenlandia, si está perdida. Spitzberg, Nieuland. Viajes de ingleses al Norte. De Sebastián Gavot. Paso para Catay. De Hunfrei Gilbert, Goropius Becanus, Postel. Viajes de Villoughbi, Chancelier, Gavot, Bourrou, Peet, Forbisher, Davis, Hudson, Vueymout, Drac, Candisch, Raleg, etc. Embajador Moscovita en Inglaterra. Petzora, Obi, Vaigatz, Rusia. Nueva Bretaña. Recopilaciones de navegación de los ingleses Hakluit y Purchas. Utilidad de los viajes ingleses. Compañías de comercio en Inglaterra. Comercio con Rusia: paso de Sund. Los ingleses en Mogor, y otros lugares de Oriente. Carta del Rey de Sumatra al de Inglaterra 35
11. Viajes de los holandeses. Sociedad de Amsterdam. flotas holandesas en Oriente, Septentrión y Occidente. Los que han dado la vuelta al mundo por mar, Olivier de Nord, le Maire, Spilberg, el Hermite, Pierre Heins. Holandeses al Norte hacia Catay. Río Obi. Maravilla del Sol hacia Nueva Zembla. Scotto y su opinión. Paso del Norte hacia Catay, si es imposible. Groenlandia, hielos del Norte. Si el aire es más suave bajo el Polo. La Aguja y sos polos y su movimiento. Isaac le Maire y su propuesta. Tierras bajo el Polo, cuáles son. Compañía del Norte y Spitzberg. Estrecho de le Maire. Tierras Australes de Queiroz. Juan More. Comodidad del nuevo estrecho. Monzones. Estrecho de Magallanes. Pesca de valrusses y diferencias entre los ingleses y los holandeses sobre esto. País de Spitzberg y Groenlandia. Compañías diversas en Holanda. Fuerzas y plazas de los holandeses en Oriente y en otras partes. Nuevos Países-Bajos en América. Otras diferencias entre los ingleses y los holandeses por el comercio de Oriente 41
12. Viajes de los daneses y suecos. Antiguo viaje de los de Bremen al Norte de Islandia. Viajes de los Mocovitas. De Siberia, Samoieda, Tingooses. Si hay un pasaje hacia Catay. Viajes de Moscovia a Catay, Tibet, Sopo. Gran muralla en Catay o China. De Mangi, Mongal, etc. 49
13. Viajes y Navegaciones de los antiguos galos y franceses. Franki. Flotas de Carlomagno. El Almirante Roland. Viajes a Tartaria. De Marco Polo. Rubruquis Franciscano francés enviado hacia el Gran Cham por S. Luis. Haiton de Armenia, Mandeville, Oderic, Benjamín Judío. Prestrejan de Asia y de Etiopía. Relatos tártaros; Imperio de los Tártaros, cuál es 51
14. Viaje y conquista del Sr. de Bethencourt. Normandos conquistadores. Viajes modernos de los franceses, desde hace cien o ciento veinte años. Pesca de las molues para los franceses. Desde cuándo. Bacalaos. Vascos a la pesca de las ballenas y su dexteridad. Intención exacta de los franceses en sus viajes. Juicio de Dios inexcusable 56

15. Viaje del barón de Leri a las tierras Nuevas y a Canadá. De Juan Verrazano, Jacques Cartier, Roberbal, Jean Alfonse de Saintonge: de Canadá, Hochelaga, Saguenai. Nueva Francia: Salto del gran río. Cabo Breton	57
16. Viaje de Villegagnon al Brasil. De los Topinanbous y Margajats. Fracaso de los franceses, maltratados por los portugueses. De Capral, Vespucio. Los tres ríos más grandes del mundo. Fuerte de Coligni, Ganabara, Bahía de Todos los Santos	58
17. Viaje de los franceses a Florida. Por quién fué descubierta. Gavot, Ponce de León. Soto. Jean Ribaut en la Florida. Albert. Hambruna prodigiosa. Laudonniere. Los franceses cruelmente tratados por los españoles en la Florida. Gourges y su empresa generosa, Útil empleo de los viajes. Fernando, Rey de España y su prudencia. Narraciones francesas en el Inglés Hakluit	60
18. Viaje de Monluc a Madera y de su fracaso. Del capitán Testu en Nombre de Dios. Strozza, cómo fué tratado por los españoles en la Tercera. Intenciones en Perú	63
19. Empresa de Jaunaie Chaton y Jacques Noël. De Court-pré. Morsas con grandes dientes. Viaje del Marqués de la Roche a Canadá. Intenciones piadosas de nuestros Reyes. Labrador y Estotiland, cuándo fueron descubiertos. Cortereal, Verrazan, Zeni. Río Nevado: Isla de Sable. Providencia admirable	65
20. Viajes a Canadá de los Señores Mons, Poutrincourt, Pont-gravé, Champlein, l'Escarbot. Recoletos en Canadá. Pueblos Canadienses. Jesuitas en la nueva Francia y narración del Padre l'Alemant. Poligamia de los canadienses. De Norombegue, Quebec, gran río y sus saltos de agua. Sagamos Membertou: Tadoussac etc.	66
21. Empresa de los ingleses en la nueva Francia en perjuicio de los franceses. Las nuevas Inglaterra y Escocia. Compañías inglesas para Canadá. Países descubiertos por ellos. Nuevas Compañías en Francia para Canadá. Artículos de Morbihan. Nueva Francia, hasta dónde se extiende. Su comercio, en qué consiste	69
22. Últimos viajes de los franceses a Brasil por los señores de Ravardiere y Rasilli. Capuchinos en el Brasil; Toupinambaus; Cayeté; Río de las Amazonas; Marañón. Cómo los franceses fueron tratados por los portugueses. Viaje del señor de la Planque al Brasil; de los pueblos de allí. Excelencia de esos países por su clima, tierra, aguas, frutos, animales, etc. Exhortación a los franceses para que vayan	71
23. Cómo los españoles poseen las Indias. Sus guerras en Arauco. Sus razones para esta posesión y respuestas a aquéllas. Mar común a	

todos. Donación del Papa y sus condiciones. Trato de los Indios por los españoles, cómo es, según sus mismos autores. Justicia o injusticia de la Conquistas. La fe no debe ser obligada	75
24. Razones del teólogo español Francisco de Victoria contra la usurpación y posesión de las Indias por los españoles, y del derecho legítimo de poseer, guerrear y comerciar. Los Indios, cómo se deben tratar	78
25. Razones del portugués doctor Freytas para la posesión de las Indias por los castellanos y portugueses y las respuestas. Títulos pretendidos por los españoles. Poder del Papa y su donación, cómo es. Extrañas propuestas de Freytas. Mar libre y común a todos. Protección en el mar. Objeciones y respuestas. Cabots y sus viajes. Navegaciones francesas a las Indias. Treguas de Vaucelles. Prescripción interrumpida. Bula del Papa para las Misiones y sus condiciones. De los lugares ocupados y no ocupados. Astrolabio y su invención y uso. Cruzero anotado por Dante. Los españoles alabados por sus nuevos descubrimientos y viajes. En qué están bien o mal fundados. Ayuda de Francia, cuánto les es necesaria. Meridiano de las Azores de esta parte y de la parte de allá de las líneas	80
26. Navegaciones de comercio. Los franceses en Java. Compañías de comercio en Francia. Opiniones sobre eso. Proyectos de los españoles con su nueva Compañía de Sevilla. Propuestas de compañía de Comercio a Enrique el Grande. Natural de los franceses. Proyectos de comercio en Persia. Ormuz. Tráfico de los franceses y otros en Rusia	87
27. Viajes para el comercio espiritual y las misiones. Los Jesuítas y sus viajes lejanos. Goez y su gran viaje. De la China, Catay, Tibet. Nestorianismo de Oriente. Prestrejan de Asia. Imperio Sopo. Euti-quianismo de los Abisinios. Viajes de devoción y curiosidad	91
28. Grandes viajes de particulares; de Pirard, Moquet, Martin, Linscot, Texere. Pinto, Ordóñez, Feynes, Malherbe, Vincent Blanc, etc.	93
29. Descripción de las Canarias, situación, número, nombres antiguos y modernos. Costumbres de los pueblos y singularidades. Pico de Tenerife. Árbol del agua. Madera, por quién y cuándo fue descubierta. Azúcares. Estado espiritual y temporal de las Canarias	95
30. Descripción particular de las Canarias por el inglés Nicols o Midnal. De la manera de hacer los azúcares. Del Pico de Tenerife. Tráfico de las Canarias, en qué consiste. Orchilla. Sangre de dragón. Madera. Borondón. De la Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, el Hierro, Lanzarote, Fuerteventura	102
31. Descripción particular de Tenerife por el caballero inglés Edmond Scory. Montaña maravillosa. De las singularidades de esta Isla; costum-	

bres de los habitantes. antiguo gobierno, idolatría, fertilidad, vinos excelentes. Ciudad de Laguna. Guanches. Bethencourt, primer des- cubridor. Opiniones en la religión. Extraño vuelo de pájaro	109
32. De monseñor Jean de Bethencourt, primer Conquistador, y de la dife- rencia entre los historiadores españoles, italianos, franceses y otros con esta historia; sobre la fecha de la conquista. De los Bethencourts de Canarias, Azores, Castilla y Portugal	116
33. Pruebas para la verdad de esta historia. De Robert de Braquemont, Almirante de Francia. Señores Bethencourts de las Canarias y cartas de ellos	121
34. Genealogía de los Bethencourts	127
35. Genealogía de los Braquemons	131